

## EN EL GRANERO EN BELEN

### Meir Shalev – de su libro “Tanaj Ahora”

“Volvió Naomi y Rut la moabita, su nuera, con ella, regresaron de la tierra de Moab a Belén en la época del comienzo de la cosecha de cebada” (Rut 1:22)

En varios pasajes del Tanaj se hace referencia a graneros, pero el más conocido es el de cebada de Boaz, en Belén, en el que por primera vez se encontró a solas con Rut la moabita. En torno a este romántico granero giran los exegetas cual tías preocupadas y lo desmenuzan con rastrillos de dinim y halajot, leyes de ibum y giur hasta que pierden la frescura del relato.

Primero y principal se trata de una historia humana de amor encendido y quien se abstrae de este elemento asume la responsabilidad de su propia pérdida.

Como se recordará, Rut era una joven moabita. Ella y su hermana Orpá estaban casadas con dos hermanos que emigraron de Israel a Moab por razones económicas. Como lo insinúan sus nombres, los hermanos Majlon y Kilyon fallecieron a temprana edad. La madre, de nombre Naomi, decidió regresar a Belén. Rut la acompaña, en un gesto excepcional de abnegación a su suegra. Al regresar a su casa Naomi se encuentra en una situación desesperante. No tenía marido ni sustento, y sus bienes hipotecados. Y en esos días no existían los planes de ayuda económica a los ciudadanos israelíes que regresaban al país. Al formar parte de la población considerada la más débil, Naomi comprendió que Rut, su joven y encantadora nuera, constituía la única posibilidad que ambas contaban para sobreponerse a la triste situación en que estaban sumidas: ser colectoras pobres de los granos que los cegadores van dejando en el campo. Ambas viudas aspiraban, con toda justicia, a contar con un hombre que las mantenga para dejar de depender de la generosidad de las almas piadosas.

“Y tenía Naomi un pariente por parte de su marido Elimelec, un hombre poderoso de la familia de Elimelec llamado Boaz. Y le dijo Rut la moabita a Naomi: “Permíteme ir ahora al campo a rebuscar entre las espigas en pos de aquel en cuyos ojos hallare gracia.” Hay quienes interpretan estas últimas palabras como la gracia en los ojos de cualquier terrateniente, es decir, voy a rebuscar entre las espigas de cualquier campo al que se me permita ingresar. Pero es muy probable que la intención fuera de hallar gracia precisamente en los ojos de Boaz. O sea desde un principio Boaz se convirtió en el objetivo de ambas. A medida que avancemos en el relato notaremos que esta es una interpretación lógica.

Rut llegó entonces al campo de Boaz. El texto dice: “Y ocurrió que casualmente esa parcela pertenecía a Boaz”. Es decir que Rut no llegó a ese sitio intencionalmente sino por pura casualidad. Si realmente esto ocurrió por casualidad concluimos que fue un éxito.

Boaz llega al campo, ve a Rut y aparentemente ella le causa una profunda impresión, porque lo primero que pregunta al criado a cargo de los cegadores “¿De quién es esta joven?” Así, en un estilo literario indirecto y refinado el escritor nos relata que el corazón de Boaz quedó cautivado a primera vista. Si ya se trataba de amor o solamente de una curiosidad masculina acerca de la joven colectora lo dejo a la interpretación personal de los lectores. Lo cierto es que Boaz le proporcionó a Rut un trato especial del que no gozaban las demás colectoras pobres. Boaz le ruega a Rut: “No vayas a espigar en otra era, ni te pases de aquí”. Ordena a sus criados que le provean comida, bebida y que no se atrevan a tocarla. Fácilmente podemos imaginar cual era el trato que tenían que soportar las pobres colectoras que no contaban con un protector a la hora de hincarse, a la vera del campo, para levantar las espigas olvidadas por los cegadores. Tenían que sufrir groserías y ofensas por parte de los campesinos a fin de que se les permita reunir las espigas necesarias para aplacar el hambre de sus seres queridos.

Nuestros sabios, que apenas notaron el entusiasmo de Boaz por Rut, tratan de convencernos que Boaz quedó muy impresionado por la humildad y castidad de Rut, ya que “a las espigas paradas las colectaba de pie, las caídas – sentada en el campo”. De todas maneras no se agachaba desvergonzadamente como las demás jóvenes del pueblo.

A la noche, cuando Rut regresa a casa, le refiere a Naomí el trato preferencial que Boaz le dispensa, a lo que ésta responde: “El hombre es pariente cercano nuestro, uno de nuestros redentores”.

Al concluir la cosecha, luego que Rut y Boaz se encontraran diariamente en el campo, Naomí comprendió que el hierro estaba al rojo vivo y era el momento propicio para descargar la masa. La vieja pícara decidió avanzar a la siguiente fase: seducción y conquista.

El tercer capítulo del Libro de Rut constituye una atractiva escena de seducción en un ambiente pastoril, ejemplarmente escrito, en el que Naomí se presenta detrás de su nuera como una experta titiritera. A Rut la envían al granero en una misión que articula su agradable presencia y buenos modales con un ramillete de consejos prácticos provistos por Naomí: “Hija mía, ¿no he de buscarte descanso para que te vaya bien? ¿Y no tenemos ahora a nuestro pariente Boaz, con cuyas criadas estuviste? He aquí que esta noche zarandeará la cebada en el granero. Lávatte pues y úngete y ponte tu mejores ropas y

baja al granero, pero no te hagas conocer al hombre hasta que haya comido y bebido. Y será cuando se acueste, que mirarás bien donde se acuesta, y entrarás después, y descubrirás sus pies y te acostarás tú (allí) y él te dirá qué deberás hacer.”

Mucha inteligencia encierran estos sencillos versículos. Naomí confía en los principios básicos de la naturaleza y la sociedad. Ella envía a Rut a la caza acicalada, limpia y perfumada, con una presencia más bella y atractiva que la expuesta diariamente en el cebadal. Ella le advierte que no se le acerque a Boaz antes que termine su comida, porque sabe que un hombre cansado y hambriento podría comportarse como un animal nervioso, salvo que se sienta satisfecho. Además, Naomí le planea a Rut una aparición de muy corta distancia que va a sorprender a la víctima dichosa. Siguiendo con las instrucciones de Naomí, Rut destapa los pies de Boaz cuando éste ya estaba dormido. La fresca brisa que sopla por las noches en las colinas de Judea se hizo presente. El frío en las extremidades destapadas de Boaz lo despierta. “El hombre se asustó y se volvió y he aquí a una mujer a sus pies.”

La exégesis tradicional pasa a máxima alerta desde el momento que se percibe que Rut va a quedar a solas con Boaz en el granero. También nuestros sabios saben que el granero es un sitio romántico, y echaron mano a todo drash y pilpul posibles para evitar que el lector imagine que allí pudieron conducirse indecentemente, que pudieron adoptar procederes impropios de la estirpe del Rey David. Rashi, que desde un principio nos informa que Boaz estaba sentado en el granero “sumergido en la Tora”, se apresura en aclarar que “Boaz extendió su mano sobre la cabeza de Rut y reconoció que se trataba de una mujer.” También Ibn Ezra teme por la posibilidad que Boaz estudie indecentemente la figura que tenía a su lado. El sugiere que “probablemente ella le dijo: “No temas”, una voz femenina es fácilmente reconocible; o quizás la luz de la luna le permitió ver que su rostro no tenía barba, o podría haberla reconocido por sus vestimentas.” En el Midrash Rut Rabati nos presentan una discusión halajica completa mantenida por ellos: “El le pregunto “¿quién eres – un espíritu o una mujer?” Ella le contestó: “una mujer”. El preguntó: “¿Una mujer libre o perteneces a un hombre?” Ella contestó: “una mujer libre”. “¿Pura o impura?” “Pura”. La apología de estas exegesis parten del supuesto que Rut fue a conversar con Boaz acerca de la redención, pero, entre líneas, el texto bíblico nos indica que Boaz, en el preciso momento que despierta, se da cuenta que una mujer está echada a su lado. Lo primero que atina a preguntar: “¿Quién eres?” utilizando la declinación femenina del verbo, indica que Rut estaba acostada tan próxima a él que inmediatamente distinguió que lo que tiene a su lado es una mujer y no un espíritu o un judío barbudo.

“Soy Rut, tu sierva. Extiende tu manto sobre tu sierva porque eres un pariente cercano”. Así le contestó Rut a Boaz, toda ella ingenuidad y modestia. En clara contraposición con esos susurros recatados, las ventanas de su nariz ya percibían el perfume agradable del aceite que Rut ungió sobre su cuerpo, y en la obscuridad su cuerpo siente el calor que irradia la joven moabita que yace tan próxima a él. Las disgregaciones intelectuales acerca del ibum, la redención, pureza e impureza, que tanto atraen a nuestros sabios de todas las generaciones, en ese momento, le interesaban a Rut y a Boaz como la cascara del ajo.

Rut y Boaz no conformaban una pareja de adolescentes que accedían por primera vez al mundo del amor. Rut ya había estado casada, de Boaz no tenemos ninguna información acerca de su estado civil, pero debemos suponer que ya había dejado atrás la adolescencia y seguramente no perdió la virginidad la noche ésta que estamos comentando. Cuando él descubre que Rut esta acostada a su lado él imagina que ella no viene a intercambiar experiencias de la cosecha de cebada. Como dos personas adultas que eran comprendieron la atracción mutua que fue desarrollándose durante la cosecha. La presencia de Rut en el granero le demostró a Boaz que ella tenía interés en él, así como el trato especial que le dispensó a Rut ponía de manifiesto su inclinación hacia ella. Pero la frase “Extiende tu manto sobre tu sierva” le aclara a Boaz que Rut habla de matrimonio y no de una noche pasajera de lujuria.

Boaz se encuentra en una situación difícil y harto conocida. Por un lado él es un ciudadano honesto y respetable, él también abriga en su corazón serias intenciones con respecto a Rut. Pero la proximidad incitadora de la bella joven y el ambiente romántico del granero actúan sobre Boaz, de la misma manera en que hubiesen actuado sobre cualquier otro hombre normal. La frase siguiente pone al descubierto sus sentimientos: “... es cierto que soy pariente cercano, pero hay uno que es más cercano que yo. Pasa tranquila la noche, y será por la mañana que si él quiere redimirte como pariente cercano, que lo haga, pero si no deseara cumplir como pariente tuyo, Vive el Eterno! que yo he de cumplir mi parte como pariente tuyo, recuéstate hasta la mañana.” La honestidad de Boaz le impone informar a Rut que hay otro hombre al que la une un grado mayor de parentesco y es el que la va a redimir si así lo deseara. Pero la pasión que lo invade lo lleva a expresarse en un tono desesperante: “Vive el Eterno, recuéstate hasta la mañana “.

La exegesis tradicional prefirió no entender este versículo. Rashi dice: “Pernoctó la noche – sin un hombre”. Boaz logro dominar sus instintos, y le

pidió a Rut que haga lo propio. Esta interpretación se alinea con la exégesis que la precede: “Rabí Yuden dijo – durante toda la noche los malos instintos lo provocaron, lo irritaron y trataron de inducirlo con distintos argumentos – ella es una mujer libre y tú también eres libre, tú buscas una mujer y ella busca un hombre, acuéstate con ella y así la consagraras como tu mujer. El respondió a sus instintos “Vive el Eterno”. Rashi agrega “Boaz juró que va a poseerla sólo por medio del matrimonio.” El Midrash trae otro conmovedor relato según el cual Rut estuvo echada a los pies de Boaz por espacio de 6 horas “toda esa noche Boaz permaneció acostado sobre su pecho, con la cara al suelo exclamando: “Rey del Universo a Ti te resulta perfectamente manifiesto que no la toque”. A todos los exégetas les asiste el derecho a sugerir las más variadas suposiciones, tal como ocurre con cualquier otro lector del relato bíblico, pero parecería que esta vez no acertaron. Rut y Boaz fueron una pareja más de amantes, que mantuvo un encuentro amoroso en el granero. Claro que con el correr del tiempo se fueron descubriendo sitios alternativos al granero. Pero no olvidemos que aun nos encontramos en los días de la hoz y las espigas.

Rut se dirigió al granero para un encuentro amoroso con Boaz porque así se lo indicó Naomí, su suegra. Esta inteligente mujer percibió la buena relación que existía entre los dos. Ella también, como Boaz, conocía perfectamente a todos los miembros de la familia, y sabía que había otro hombre con un grado más cercano de parentesco. La cosecha llegaba a su fin y Naomí se percató que a Rut y a Boaz los unía un sentimiento de amor; pero Boaz, ya sea por su carácter vergonzoso o porque su calidad de ciudadano honesto, respetuoso de la Ley, incluyendo lo concerniente a la redención, no se mostró inclinado a expresar sus sentimientos o a llevarlos a la práctica. El objetivo de Naomí no era la obtención de un redentor cualquiera, sino de uno bien definido: Boaz. Naomí programó, produjo y dirigió la noche en el granero, para que Boaz dé los primeros pasos destinados a concretar la redención de Rut. Podemos suponer que Rut fue bien aleccionada al granero, en el sentido que debía señalarle claramente al marido potencial que quizás él no vuelva a cruzarse con una mujer como ella - a buen entendedor pocas palabras. Rut actuó exactamente como se lo indicó su suegra, mejorando la puesta en escena gracias a sus propias aptitudes. Esa noche Boaz pudo comprobar que la joven viuda proveniente de Moab era una mujer excepcional. El hombre que tuviera contacto con ella no iba a cejar en sus esfuerzos por hacerla suya para siempre.

Al amanecer, Rut regresa a casa y le relata a Naomí lo sucedido. La suegra astuta la calma diciéndole: “Siéntate tranquila hija mía. . . el hombre no descansará hasta que haya acabado este asunto hoy mismo.”

Y así fue. A la mañana siguiente encontramos un Boaz nuevo. Enérgico y decidido a lograr su cometido: conseguir a Rut. A pesar de la explosión de sentimientos, él planea sus pasos con suma cautela, sabiendo que tiene que sacarse de encima al redentor que seriamente pone en peligro sus posibilidades de éxito. Boaz sale a las puertas de la ciudad, reúne 10 ancianos y se sienta a esperar al redentor. El no va a ponerse a negociar, más bien espera que sea un encuentro casual para que su gran interés por Rut no sea muy notorio. “Sentaos aquí” se dirige Boaz al redentor cuando se aprestaba a cruzar las puertas de la ciudad. Por debajo de su tono poco amigable afloraban profundos sentimientos. Boaz le comenta la posibilidad de comprar la parcela perteneciente a Naomí. Le sugiere ejercer el derecho preferencial que tiene, en caso contrario Boaz estaría dispuesto a adquirirla por estar en el siguiente grado de parentesco. “La redimiré” contesta el hombre. Aquí arroja Boaz una sorpresa al centro de la mesa: “El día que compres el campo de la mano de Naomí también adquirirás (como mujer) a Rut la moabita, mujer del difunto para perpetuar el nombre del difunto sobre su herencia.” Es decir, Rut es parte integral de la transacción. El que redime el campo debe redimir también a la viuda. Boaz no omite mencionar que se trata de una moabita, hija de un pueblo que la Tora prohíbe incorporar al pueblo de Israel. “Entonces no podré redimirlo para mi, para no perjudicar mi propia herencia” anuncia el hombre. Boaz no desperdicia un solo segundo. Inmediatamente lleva a cabo todos los trámites legales requeridos para concretar la adquisición en presencia de los ancianos, que fueron previamente invitados para este acto. Así obtiene a Rut como esposa.

Boaz hizo aquí galas de originalidad, astucia y honestidad. Las razones por la que renuncia el redentor a ejercer su derecho no están ligadas a las leyes del ibum y la redención, sino a la naturaleza humana que no experimentó cambio alguno a pesar del descubrimiento de escenarios románticos alternativos al granero. Si Boaz hubiese ofrecido a Rut en primer término, el redentor quizás hubiese demostrado interés por ella. Pero Boaz armó un combo en el que tiene gran importancia el orden de aparición de sus partes. Primero ofreció la parcela, y luego la incluyó a Rut. En el corazón del redentor se despertó la sospecha que quizás hay algo raro con esa viuda, que no puede ser redimida por derecho propio. El hombre sospechó que la parcela es el anzuelo por medio del cual se pretende pescar una solución para Rut, y renunció al negocio alegando algo tan vago como “para no perjudicar mi propia herencia.”

Así Boaz convirtió a Rut en su mujer y así Rut atrapó al hombre amado, y así Naomí se aseguró una vejez apacible y segura. El que quiera ver a Rut como la primera conversa del pueblo judío y como la piadosa bisabuela del Rey David, que lo disfrute. Los verdaderos héroes de este relato son el amor, la

astucia y las maravillas de una noche de verano en el granero, las que desde entonces jamás han defraudado.